

Santana Pérez, José Manuel y Santana Pérez, Germán, *Puertas en el Mar. Islas africanas atlánticas en el Antiguo Régimen*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2022, 373 págs. ISBN: 9788418656880

El presente trabajo, realizado por los hermanos Santana Pérez (José Manuel y Germán), profesores de Historia Moderna en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, muestra perfectamente su dedicación a lo largo de su carrera científica al estudio de la historia del Atlántico Medio. En este caso, rompen el convencional marco de las islas macaronesias, al excluir al archipiélago de las Azores de su estudio, aunque a lo largo de sus páginas aparecen abundantes referencias al mismo, para centrarse exclusivamente en las islas atlánticas situadas entre los paralelos comprendidos por el continente africano. Ello supone historiar desde el siglo XV al XVIII, aunque también abundan referencias a sucesos del siglo XIX, Madeira, islas Salvajes, Canarias, Cabo Verde, islas Bijagós, Santo Tomé y Príncipe, Annabón y Santa Elena. Al igual que han realizado en sus diversos estudios anteriores sobre las islas Canarias, parten de considerar a estos enclaves como esenciales para entender las conexiones entre África, Europa y la América colonial, empleando estos enclaves como elementos para intentar entender las nuevas rutas comerciales y los sistemas económicos y comerciales de la Edad Moderna. Es altamente destacable el enorme esfuerzo, como se muestra en el gran número de archivos y recursos documentales consultados, además de una extensísima bibliografía, tanto canaria como portuguesa y caboverdiana, para fijar las relaciones y conexiones que existen entre las propias islas y archipiélagos a lo largo del Antiguo Régimen. Desde una consideración teórica bien fundamentada, basada en un amplio registro de trabajos sobre economía, sociología, sistemas comerciales e, incluso, leyendas e imaginarios de sus habitantes, su principal objetivo es situar a las Islas como la puerta de entrada y de salida de productos, personas, culturas e ideas, que se abría o se cerraba, dependiendo de los diferentes puntos de vista que se van analizado pormenorizadamente en la docena de capítulos en los que han dividido el volumen.

A diferencia del estudio de las macaronesias, las islas africanas del Atlántico tienen orígenes completamente diferentes, y no todas son lugares volcánicos, por lo que es necesario una descripción pormenorizada de su orografía, naturaleza, cultivos, historia y su colonización por los europeos en los siglos XIV y XV. El medio natural, así como su régimen pluviométrico, son elementos que explican el diferente tipo de poblamiento que se encuentra en estos enclaves. Los autores también inciden en que la salubridad y las actividades comerciales y agrícolas explican el diferente tipo de población que encontramos en estas islas, recorriendo pormenorizadamente cada una de ellas para explicar el origen de sus pobladores. Ello supone que nos encontramos con un trabajo que lleva años desarrollándose, buscando en la documentación de cada uno de estos enclaves, así como por el uso de una impresionante bibliografía. Las Canarias es el único archipiélago que estaba habitado con anterioridad del desembarco de franceses y castellanos, lo que supone una diferencia sustancial con respecto a los otros enclaves, además de que es el más poblado y el que cuenta con un mayor número de trabajos,

comenzando por el gran número de publicaciones realizadas sobre las mismas por los hermanos Saltana.

La mayor parte de este espacio es el lugar de expansión de navegantes ibéricos, ya sean castellanos o portugueses, lo que marca los caracteres de la organización del espacio. En todo el texto late en el fondo la idea de que está describiendo unos lugares “semi benditos”, unos enclaves afortunados que permiten la interconexión de espacios muy divergentes que van dejando su impronta y sus caracteres según avanzan los siglos de la Edad Moderna en los hombres que los habitan. De ello es muestra el título del capítulo sexto, que los autores titulan “ocupación de los oasis en el mar tenebroso”, en el que se analiza las maneras de repoblación y las razones que suponen que algunos de estos archipiélagos no se lleguen a habitarse nunca, o lo hagan de manera muy parcial y tardía. En muchos de estos lugares la climatología también impidió el avestamiento de personas de la metrópoli, población que padece enfermedades y dificultades para aclimatarse a las condiciones geográficas y a la falta de terrenos para poder mantener cultivos que les permitan sobrevivir, además de generar excedentes para el comercio de exportación. De cualquier manera, y como ocurre con la expansión otomana por el Mediterráneo en estos mismos siglos, Imperio obsesionado en conquistar el mayor número de estos enclaves en el mar que comparte con los Habsburgo y el resto de las monarquías cristianas y musulmanas, son lugares estratégicos que permiten crear bases para fomentar el intercambio de mercancías, el comercio y como escala en las complejas navegaciones marítimas. Además, son enclaves desde donde se defienden rutas comerciales y zonas de influencia, tema muy importante, aunque en ocasiones difícil de poder justificar por el análisis de la documentación. Madeira y Canarias, junto al Algarve y las localidades cercanas al Estrecho de Gibraltar, sirvieron para que las autoridades ibéricas intervinieran sobre la Berbería occidental, además de lugar donde recalaban las embarcaciones que se encaminaban a América. El resto de las islas, donde la introducción de cultivos europeos no tuvo éxito por la orografía y el régimen pluviométrico, se generan otros tipos de economía, en especial se convierte en escalas de las grandes navegaciones al sur de África y por el Índico y el Atlántico, y, sobre todo, en zonas de tráfico de esclavos, dado su proximidad a África y a las grandes rutas del comercio Atlántico, tanto para Europa como para América.

Estas islas, ya desde los primeros años de su dominio, se convierten en laboratorios de todo tipo, como intentan desmenuzar los autores, donde se hibridan sistemas económicos, agrícolas, humanos y comerciales, además de plantas, cultivos y colectividades humanas. Por medio de datos parciales se pretende crear un modelo general para explicar la propia evolución de la historia atlántica por medio de sus islas. Como resulta lógico, las Canarias y los enclaves portugueses más poblados en el tiempo y el espacio, los espacios mejor y más profusamente estudiados, son el referente en el que se enmarcan la mayor parte de los datos que facilitan. Entre sus objetivos está intentar integrar la geografía de las propias islas, como también su posición en el mapa, con su propia evolución histórica. Todos estos enclaves estaban en las líneas de comunicación entre Europa, África y el Caribe, además de relaciones entre las propias islas. Eran lugares de abastecimiento y de descanso de las rutas comerciales con América, o del retorno de las travesías por los mares asiáticos. Todos ellos comparten características, al mismo tiempo que es posible, como se hace en estas páginas, reseñar elementos que diferencian unos archipiélagos de otros, tanto por su población como por sus actividades económicas. Las potencias que las conquistan y ocupan realizarán enormes esfuerzos para poblarlas y asegurarlas de las pretensiones expansionistas de otros estados

Europeos que se expansionan con posterioridad al siglo XV. Para lograr este objetivo, además de favorecer de todas las maneras posibles el asentamiento de sus súbditos, de introduce especies ganaderas, además de cultivo de alto rendimiento con productos dedicados a la exportación (vino, caña de azúcar). En Cabo Verde y las islas de Guinea esta aclimatación de plantas no triunfó por la divergente orografía y climatología, por lo que se introducen plantas y cultivos africanos. Aunque cada archipiélago, e incluso cada isla de los mismos, son completamente diferentes, se realiza un enorme esfuerzo de sistematización para crear un modelo que englobe a todas ellas en el esquema formulado por los autores para dar una explicación global a las islas africanas atlánticas.

Se llega a la conclusión de que estos enclaves entran rápidamente en la primera mundialización económica al ser escalas del tráfico comercial, tanto de productos agrícolas como del tráfico de seres humanos, sirviendo como elementos intermedios entre el continente africano, el americano y el europeo. A lo largo de las páginas del presente trabajo se va analizando la propia evolución del espacio desde su descubrimiento por Europa hasta finales del siglo XVIII, momento que tiene caracteres completamente diferentes, situación en la que influye directamente la debilidad de las dos monarquías ibéricas en el mantenimiento de este comercio y las características que tenía el Atlántico en los primeros siglos de la modernidad. El corso, el contrabando y la piratería fueron ganando terreno al mismo tiempo que se debilitaba España y Portugal, dado que estamos refiriendo un espacio que está caracterizado por un espacio marítimo que conlleva que las principales ciudades isleñas tengan que levantar fortalezas y fuertes para defenderse de los enemigos exteriores que también se aproximan por el mar.

Desde la génesis de este trabajo está completamente presente la idea de que la expansión europea por el Atlántico crea una nueva sociedad según los primeros colonizadores se adaptan al espacio de estas islas volcánicas, y de otros orígenes tectónicos y morfológicos, poblaciones humanas y maneras de vivir que proceden de todos estos lugares en los que intermedian estas islas atlánticas. Todo ello les posibilita realizar una historia total, manteniendo muchos de los esquemas y postulados de Jacques Le Goff, al ser conscientes de que intentan crear un modelo para explicar una sociedad de caracteres eminentemente europeos, sobre todo en los primeros años de poblamiento, que va adaptándose a cada una de las realidades a las que se tienen que enfrentar. Espacios aislados, a la vez que conectados e interconectados, que se tiene que ir defendiendo de enemigos externos, al mismo momento que crean estructuras nuevas. Es un texto que aporta un gran número de referencias inéditas, sobre todos para los archipiélagos e islas más pequeñas, que logra trazar un panorama interesante que reflexiona sobre historia europea, y en especial ibérica, al mismo tiempo que se introduce los modos procedentes de Oriente, Asia, América y el cercano continente africano. A la conclusión a la que llegan, después de un esfuerzo explicativo claramente encomiable, es que las situaciones de estos lugares en la actualidad son el resultado de la historia acaecida en los siglos de la Edad Moderna, que convierten a estos pequeños territorios diseminados por todo el Atlántico en sociedades complejas y muy atractivas, trufadas por una historia común, al mismo tiempo que divergente, del mundo primigenio del siglo XV.

Miguel Ángel Bunes Ibarra  
Consejo Superior de Investigaciones Científicas  
[miguel.bunes@cchs.csic.es](mailto:miguel.bunes@cchs.csic.es)